

LES _____

COVETES _____

DEL _____

BANCAL _____

REDO' _____

LES COVETES DEL BANCAL REDÓ

por
FRANCISCO VANO SILVESTRE
Cronista de Bocairent

VIAJANDO en tren desde Játiva a Alcoy, en término de Alfafara y kilómetro 44 llama la atención, en dirección sur, una gruta en cuyo cantil se observan una docena de ventanas, a la que popularmente se conoce como la «Cova de les Finestres», y también como «les Covetes del Bancal Redó». Además, aprovechamos para consignar en nota (1), algunas curiosidades, sobre este lugar, correspondientes a la primera mitad del siglo XVII.

(1) En el Ayuntamiento de Bocairent se guarda el «Libre Capatró e Nou Cabreu del Aygua del Rech de Vinalopó, fet per orde dels Jurats e Consell de la present Vila de Bocayrent, en los hereters e regants de dita aygua de dita Vila de Bocayrent e loch de Bañeres, fet per ma de mi Joseph Ferré not scrivá de dits Jurats e Consell, y orde de aquells, en lo any MDCXXXVIII». Pero dando la vuelta a este libro y empezando por el final, aparece otro «Capatró e Cabreu» anterior, pero referente a tierras de Alfarara, el cual fue utilizado hasta 1632, año en que Felipe IV le concedió la condición de Universidad, incorporándola a la corona y perdiendo la condición de «Carrer de Bocairent».

Pues bien, en este «Capatró e Cabreu» figuran tierras de Joseph Sempere «en la Partida de la Valleta dita de Agullent», si bien en la actualidad se la conoce como la «Valleta d'Agres». Asimismo, en la misma partida, la viuda de Andreu Visedo posee tierras que lindan con «azagador de que va a la so palma (debe decir «balma» o gruta), e ab peña de la so palma»; y Andreu Calatayu de Berthomeu las poseía en «la Partida del Pont Trencat, que ahui afronta ab Monreal (monte real), e Barranch de la so Balma».

Por otro lado, también guarda el Ayuntamiento de Bocairent otro libro en el que se lee: «En este Libro hay dos Administraciones» o almoynas, el cual contiene una «Memoria dels arrendaments fan Jaime Belda, Joan Candela y Joan Cirera, Jurats en lo present any, començant dia de Pasqua del Spirit Sant MDLXXXVIII».

En este libro se anota que, el 10 de octubre de 1602 los «Jurats de Bocairent» arrendaron varias cuevas, sitas en término de Alfafara. Así, «A 10 de octubre de 1602, los Jurats feren arrendament de la Cova Blanca (Bolumini) a Berthomeu Calatayú den Pe(re) de Alfafara per 20 s cada any, p. 3 anys, començant dia de cap d'any 1603». Igualmente, «Dit dia los mateixos feren arrendament al mateix de la so Balma del Pantano (Molí del Pantanet) p. 10 s cada any, per los mateixos anys». Pero ahora nos interesa que, «Item

Recientemente se ha dicho, generalizando sobre los grupos de «les Covetes dels Moros» de Bocairent que, «En sus alrededores se conservan numerosas cuevas, antiguas cámaras sepulcrales de origen ibérico, que fueron habitadas posteriormente por anacoretas de los primeros tiempos del cristianismo» (2).

Por su parte, el periodista José Navarro Cabanes, hacia 1923, dijo de «les Finestres del Bancal Redó»: «Están hoy en término de Alfafara y situadas formando una curva a modo de arco. Sirvieron para guardar herramientas cuando se construyó el ferrocarril de Játiva a Alcoy (que se inauguró en 1904). Por debajo de estas casetas hay una gruta natural que ha servido de abrigo al ganado. Aquí hubo hallazgos arqueológicos de que ya hemos hablado. No se han hallado grutas naturales modificadas por el hombre para convertirlas en viviendas» (3).

feren arrendament de la Cova de Agullent a Joan Casanova, Balle de Agullent per 4 anys, començant dia de cap d'any 1603 p. X s cada any».

Estos textos documentan, pues, la manera de designar a la «Cova de les Finestres del Bancal Redó», objeto de la presente aportación.

(2) Ver palabra «Bocairente» en el «Diccionario Enciclopédico Salvat Universal» (Barcelona, 1975).

En esta misma obra, al tratar de la ciudad de «Cuevas del Almanzora» y referirse a antiguos enterramientos, se dice: «En su territorio abandonan los restos de antiguas poblaciones. Especial interés y renombre poseen varios poblados y necrópolis (El Oficio, Campos, Fuente Alamo, Tres Cabezos, Villaricos, Herrerías), que se sucedieron desde principios de la cultura de Almería hasta la época romana». Solo puedo decir que, pasando en coche, me parecieron al exterior «finestres de Covetes dels Moros».

E igualmente, al tratar de los monasterios de los «Meteoros» (Grecia) se dice: «Grupo de edificios monacales de Tesalia, construidos aprovechando una curiosa disposición de las rocas, en que están situados, con columnas superpuestas, formadas por conglomerados policromos. Se sube a ellos mediante escaleras de cuerda, existiendo unos escalones tallados en la roca, por los cuales el acceso es muy difícil. Datan del siglo XIII y en la actualidad quedan siete.» Y he de anotar que, esta reseña me hace pensar en «les Covetes dels Moros».

(3) Cita tomada de la obra inédita «Bocairente, Geografía e Historia», de Josep Navarro Cabanes. Este manuscrito se guarda en la Diputación Provincial de Valencia. (Pág. 97.)

En esta obra dice Navarro Cabanes sobre hallazgos arqueológicos en esta gruta o «balma»: «En la "Cova de les Finestres" de Alfafara, en 1910 el Rdo. Leandro Calvo de las Escuelas Pías encontró un tiesto neolítico en la entrada de la cueva. Era de pasta gris, con granos de mica, y parecía pertenecer por su delgadez a una pieza pequeña. Y a principios de 1911 encontró D. Isidro Ballester Tormo, cerca de la gruta natural que hay debajo de la referida cova, un trozo de cerámica de la misma clase anteriormente dicha, con abundancia de granos de mica, que debió pertenecer a una pieza de unas regulares dimensiones. Mide de sección 1'10 m. y no se nota el empleo del torno.» (Pág. 66.)

Asimismo, hace cosa de una década, el arqueólogo Enrique Pla Ballester trató explícitamente, en la palabra «Bancal Redó» de la «Gran Enciclopedia de la Región Valenciana», del grupo de «Coves del Bancal Redó», de la manera siguiente:

«Grupo de cuevas artificiales, conocidas también por "les Finestres", excavadas en una roca vertical junto al Barranc d'Agres, en término de Alfafara (provincia de Alicante), del mismo tipo y posiblemente contemporáneas a las más conocidas Covetes dels Moros de Bocairente. Los huecos forman una alineación curva, a modo de arco, y debajo del que existe en el lado derecho hay una abertura circular, de la que arranca estrecha y corta escalera labrada en la roca, por la que se accede a las primeras cámaras altas. Se desconoce la fecha de estas covachas, así como su utilidad, pero parecen ser obra de algún pueblo oriental venido Mediterráneo adelante, quizá judío-bereber o hebreo-fenicio, aunque también pudieron ser excavadas por los sirios llegados a la Península a partir de la invasión islámica del año 711 de nuestra Era.» (Tomo II, pág. 65.)

LA BALMA DEL BATLLE

En el grupo de «Covetes del Bancal Redó» hemos de distinguir, por una parte una gruta natural, y por otra una docena de «finestres» o ventanas, idénticas a las de otros grupos que, figuran en los barrancos que dan origen al río Clariano, en los alrededores de Bocairent. Pasemos, pues, a ocuparnos de la gruta natural.

Según el Diccionario de Alcover, «Balma» es «una cova no gaire fonda, formada per l'avantçament d'una roca sobre un espai buit». Por tanto, dado que la gruta natural que yace bajo el grupo de «les Finestres del Bancal Redó», popularmente era denominada en el siglo XVII «Balma», y encima el nombre resulta apropiado, vamos a conservarlo; y como en dicho siglo, solía quedársela en arriendo el «Batle de Agullent», vamos a denominarla como «Balma del Batle».

Alfonso Dávila, en su obra «Almansa», sitúa en esta «Balma» una anécdota de la Guerra de Sucesión. Según él, el héroe de la resistencia de Bañeres a las tropas del Archiduque Carlos de Austria fue el francés Raimundo Casamayor, que se instaló en ella huyendo de Játiva, donde vivía. Desde la ciudad setabense actuaba un guerrillero, al que se conocía por «Borja», que gozaba de la confianza de los jefes austracistas Basset, Nebot, y Tárrega, el cual maltrató a la esposa y suegra de Casamayor, las cuales tenía prisioneras. De ahí que los bañerenses en alguna ocasión fuesen siguiendo las andanzas de Borja por el Valle de Albaida.

En cierta ocasión, una partida de guerrilla de bañerenses se dirigió por la Mariola a Alfafara, yendo a parar a la «Balma del Batle», buscando a Borja. Dentro de la tapia que cierra la gruta y al pie de la coveta núm. 1, o entrada principal a «les Finestres», encendieron una hoguera. Inmediatamente, el humo obligó a salir de esta «finestra» a un espía de Borja, allí apostado, conocido como «El Morisco». Obligado a confesar, declaró que Borja se hallaba durmiendo en Albaida, y aunque en esa noche atacaron al guerrillero austracista, éste se les escapó a los bañerenses.

Pero ahora nos interesa lo que dice Dávila de este escondite, según se expresó en 1925. «El presunto escondite del "Morisco" componiase de una gran caverna natural, de 35 varas de ancho por 13 de profundidad, que contenía en su interior una especie de cocina con cañón de chimenea todo labrado en la piedra, sirviendo en tiempos de paz para refugio de ganado y alcanzando a guarecer hasta 300 cabezas.» A ello he de agregar que, nosotros apreciamos una corriente de aire por esta chimenea natural, que es invisible al exterior.

Y continúa Dávila: «Sobre esta cueva existían otras doce, abiertas artificialmente en la roca, como unas nueve varas más arriba, teniendo cada una su puerta o ventana separadas entre sí. La tradición popular atribuye aquellas singulares viviendas, cuyo acceso resulta casi imposible por carecer de escalera y de comunicación interior, a fábrica de árabes, pero el duro trabajo en abrirlas indicaba que, procedían de tiempos muy anteriores, cuando el hombre semisalvaje tenía que defenderse de las fieras, y también de sus prójimos, a ellas semejantes» (4).

(4) «Almansa» por Alfonso Dávila (Madrid 1954), pág. 63. En la página 65, Dávila hace la siguiente reseña sobre «El Morisco»: «Pero el "Morisco", conocidísimo en toda la Sierra Mariola, y especialmente en el Condado de Cocentaina, era un sujeto mal encarado, de costumbres salvajes y leyenda muy negra, que nadie sabía a punto fijo de dónde venía ni a qué se dedicaba, aunque la fama le atribuyera indefectiblemente cuanto crimen se cometía en diez leguas a la redonda, cuando no se descubría pronto el verdadero autor.

«Preso infinidad de veces por toda clase de causas, su buena suerte o perversa habilidad, le había dejado salir libre de numerosas cárceles sin habérsele podido probar nunca su participación en nada. Mas a pesar de ello, el baldón de su nombre, justificado por la figura, el desprecio por la religión católica y la vida misteriosa y errabunda que llevaba, así como sus amistades públicas con bandidos, y en especial con Borja, de quien era la sombra, sindicábanle como individuo peligroso y fuera de ley, a quien podía tratarse sin miramiento de ningún género.»

Queda ahora por aludir a la visita que en 1975 hice a la «Balma del Batle», acompañado por Antonio Castelló Botella como fotógrafo, Manuel Beneyto Bellver como topógrafo, y Rafael Doménech Domínguez como ayudante. Y tras desayunar a su sombra y beber del riachuelo que pasa a su vera, emprendimos la tarea.

La gruta se halla cerrada por una pared de un par de metros de altura, viniendo a quedar el recinto, mitad a la intemperie y mitad dentro de la peña. En esta pared, orientada al norte, hacia su mitad hubo una puerta, que enfrenta a la entrada de la balma o corral del Batle; así podemos dividir el recinto en dichas dos partes de corral y gruta.

Respecto a la gruta hay que decir que se alarga un poco hacia el oriente y que, en esta exposición, seguiremos el recorrido fijándonos sucesivamente en la parte septentrional, oriental y meridional, pues en la occidental no hallamos nada de interés.

Nada más entrar tenemos a ras del suelo de esta pared norte, excavada una «codolla» o pileta, que recoge las filtraciones de agua. Vendrá a tener medio metro cuadrado y es similar a otra que existe en la «Cova de Galindo», no lejos del «Pou Clar» de Onteniente. Y a continuación hallamos, también en la parte baja, dos agujeros independientes que, en Bocairent son conocidos por «argollas». Nos resultan enigmáticos, pues aparecen en todos los «Grupos de Covetes dels Moros», en sitios distintos.

Después, en la parte oriental hallamos en el techo una chimenea natural, muy ennegrecida por el humo. Y en la parte sur apreciamos, por una parte a ras del suelo la entrada a una sima, que no exploramos, y por otra en el techo otra «argolla».

Y pasando ahora al corral, en la parte oriental tropezamos con un par de hoyos en el suelo, que se utilizaron para encender el fuego allí; mientras en la parte occidental aparecen los signos + V + grabados en la roca. Los interpretamos como señal para delimitar algún «bobalar» o «redonda» para pasto de ganados.

Finalmente, en esta pared sur del corral trepa por el peñasco la yedra, y más a poniente tenemos la roca lisa por donde hay que ascender a «les Finestres».

Finestres con Celdas de enterramiento

En la exposición de «les Covetes del Bancal Redó» vamos a distinguir dos partes, correspondiendo la primera a las tres pri-

meras «Finestres», avanzando de poniente a levante, y la segunda a las nueve restantes.

La ventana núm. 1, muy diferente a las restantes, se inicia, a cosa de unos tres metros del suelo, con un escalón en el que nos detenemos un momento. Para ascender hasta allí utilizamos un pino mediano que encontramos caído en las proximidades. Ahora bien, debajo de este escalón, medio metro más abajo del mismo, existen dos agujeros paralelos en los que colocamos sendos palos de unos cinco centímetros de grosor, los cuales se introdujeron en la roca cosa de medio metro de profundidad: además resultaba que dichos agujeros están taladrados en sentido descendente, inclinado de arriba abajo, o de fuera a dentro. Imaginamos que, si atáramos alguna escalera de cuerda a dichos palos e intentáramos trepar desde el suelo allí, resistirían sin salirse del sitio, a pesar de estar sueltos. Esta clase de agujeros no los hemos hallado en ningún otro sitio.

Desde el escalón donde nos hallamos podemos penetrar en el interior de la celda núm. 1 por una especie de chimenea, en la que son posibles dos maneras de ascensión. Una, utilizando la escalera de tres escalones, bastante incómodos de subir, pues tienen como medio metro de altura cada uno; y la otra colocando los pies en las tres muescas que existen paralelas a cada lado de esta escalera, pero para ello hay que auxiliarse de una cuerda que se ata en una argolla, sita a mano derecha, a unos dos metros más arriba en el suelo de acceso a la celda núm. 2.

Ahora bien, si observamos con detención las dos soluciones para la ascensión, notaremos la diferencia de labra y concluiremos que, primitivamente se debió ascender por las muescas, y posteriormente labrarse la escalera. Nosotros dedujimos que, la primera manera de subir fue utilizando las muescas y ayudándose de una cuerda; y que, seguramente hacia 1900 fue cuando se labraron los escalones, a fin de poder utilizar el lugar como depósito de material utilizado en la construcción del ferrocarril.

Al final de la escalera y ya en la celda, tropezamos con la excavación de una fosa de enterramiento, rectangular en la superficie y ovalada en su interior, siendo su profundidad de un metro treinta centímetros. Parte de la excavación está debajo de la pared sur de la celda, sobre la que se lee la siguiente inscripción en pintura negra: «El Comité de los Cuatro», y debajo «Angel Marian». Imaginamos que, por la palabra «comité», debió pintarse durante la Segunda República Española, época en que se puso de moda dicha

palabra; o que, en todo caso, haya sido obra de algún grupo de boy scouts posterior. Además, hay que agregar que sobre la inscripción existe un agujero ovalado de unos veinticinco centímetros de diámetro, del que nos ocuparemos después. Y también hay que añadir que, en la pared oriental de dicha celda, existe otra fosa similar orientada de oeste a este; pero estas sepulturas, por su factura, no nos recuerdan los enterramientos excavados en la roca de la cercana Finca del Pou de la Lloma del Capellá, que se consideran de época tardo-romana.

Después tenemos a poniente de esta celda otra algo mayor, separadas ambas por un tabique de roca y comunicadas por un corto pasadizo en el que se encuentra la ventana núm. 2, que se abre a cosa de medio metro del suelo. Esta «finestra» sirve de iluminación a ambas habitaciones. Y si pasamos a la habitación núm. 2 encontramos frente a la entrada, en la parte occidental, tres fosas de enterramiento similares a las anteriores, que dan la impresión de haberse colocado el cadáver mirando al oriente o salida del sol.

Por lo demás, llama la atención una tercera celda sita en el ángulo sur oriental, a cosa de un metro de altura, de forma esferoide de poco más de un metro de diámetro, mientras las dos celdas anteriores vienen a tener dos metros escasos de altura.

Una vez en esta covacha llaman la atención, en su parte norte, dos cosas: primero dos escalones, de medio metro de altura, iniciándose sobre el segundo una galería o canal de ventilación, que se asoma al exterior por la ventana núm. 3, la cual se halla sobre la núm. 2 y resulta muy poco elaborada. Y segundo, una abertura a ras del suelo, de forma casi circular que, comunica esta celda esferoide con la número uno, cuyo orificio sale encima de la inscripción «El Comité de los Cuatro», antes aludido. Además, allí junto, en el suelo, existe también un pequeño hoyo o «cedolla», de un palmo escaso de diámetro. Por último agregar que, este conjunto de la «triple cueva» es uno de los más curiosos del conjunto de todas las «Covetes dels Moros» de la comarca del Alto Clariano.

Las nueve Finestres restantes

Al exterior, el peñasco sobre el que aparecen «les Finestres», da la impresión de haber sido alisado, al objeto de resguardar las ventanas de las aguas de lluvia, que puedan deslizarse de la cum-

bre del peñasco. Una especie de pequeño alero resguarda las dos ventanas siguientes, tallado casi a ras de las mismas, mientras las restantes poseen otro, un par de metros por encima de las mismas.

Avanzando de poniente a levante, tropezamos con la ventana núm. 4, en cuya parte izquierda existe un agujero profundo, donde debió haber clavada una estaca con una cuerda tuda, tal vez para hacer posible la escalada desde la ventana núm. 2. Dicha «Finestra» se halla en la parte oriental de la pared norte, por la cual se accede a una habitación de 1'80 m. de altura, prácticamente cúbica, de no existir el gran banco de un metro de alto, que ocupa toda la pared del oeste. Y por lo demás, en el ángulo sureste yacía un pequeño montón de piedras sueltas, único detalle en toda la habitación, al que acompañaba un trozo de teja árabe y dos trocitos de cerámica, uno esmaltado de color oliva y el otro de cerámica negra. Suposimos que eran medievales.

Viene después, avanzando hacia el oriente, la ventana núm. 5, a cuyos lados tenemos sendos agujeros, similares al anterior, en los que se debió sujetar alguna escalera de cuerdas para el acceso. Aproximadamente en el centro de la habitación existe un pequeño agujero excavado o «codolla», mientras en el ángulo sureste volvemos a encontrar el amontonamiento de piedras, como en la habitación anterior. Por lo demás, esta celda con el tiempo se comunicó con la anterior, agujereando el tabique que las separa. Además, hay que agregar que, dicho paso se halla junto al ángulo noroccidental y junto a la ventana núm. 4. Y, en conjunto, ambas celdas aparecen mucho más elaboradas que las que vamos a ver seguidamente, por lo que nos parecen posteriores.

Después tenemos la Finestra núm. 6 en la que ocurrió la siguiente anécdota. Llegó un matrimonio joven de Alfajara y el hombre pretendía deslizarse a ella descolgándose por una cuerda, en un impulso de espontaneidad. No se lo permitimos por lo temerario. Seguidamente, Manuel Bellver, empleando la técnica de escalador profesional, se descolgó a ella, y en las «argollas» de la «finestra» sujetó una escalera de cable, denominada «electrón». Así resultó fácil la satisfacción de la ilusión. Mientras, su señora nos contó que hacia 1940 su padre estaba trabajando las tierras inmediatas al lugar; de pronto vio que un hombre barbudo salía de una de «les Finestres» y le robaba la comida. Y el buen hombre solo dijo a su mujer, al día siguiente, que «ese día pusiese comida para dos». Así se nos dijo en el verano de 1975.

Ya en el interior de la habitación núm. 6, que resulta irregularmente ovoide, encontramos, al igual que en las dos anteriores, la provisión de guijarros que, imaginamos posibles proyectiles, en caso de necesidad. Por lo demás se observa que, el suelo se comenzó a rebajar, al tiempo que existen como una docena escasa de «argollas», bien a ras del suelo, bien en las paredes, bien en el techo. Sobre todo, en la parte noroccidental existe un nicho que mide 0'30 cm. de ancho, 0'20 de alto y 0'15 de profundo, que está flanqueado por una argolla a cada lado.

Las ventanas núm. 7 y núm. 8 las tratamos conjuntamente, pues aunque sus celdas se comenzaron a excavar independientemente, pronto se tropezó con una covacha natural interior, que las dejó comunicadas. Así hemos de registrar el único caso conocido de recinto iluminados por dos «Finestres»; aparte el habitáculo viene a tener solo 1'10 m. de altura. Y como suele ser normal, en las ventanas tenemos «argollas» donde atar escaleras de cuerda.

Después, de la Finestra núm. 9 únicamente hay que decir que está correctamente ejecutada, pero solamente tiene como medio metro escaso de profundidad, pues ni siquiera se empezó a excavar la celda correspondiente, al tiempo que fue abierta algo más abajo de las cinco anteriores, todas en línea recta horizontal.

Sigue a continuación la Finestra núm. 10 o ventana de las «habitaciones gemelas» que viene a resultar la contraposición al caso anterior, de las ventanas núm. 7 y núm. 8. A ambos lados de la ventana se encuentran sendas «argollas» como de costumbre, y algo más de un metro más adentro, encontramos a derecha e izquierda sendas puertas de acceso a la celda respectiva. La habitación occidental tiene en el rincón noroeste un ensanchamiento, al cual hoy denominaríamos armario empotrado; mientras, en la parte sur, aparece, excavado en el suelo, un hoyo circular en que se veían cenizas y carbones. Y la habitación oriental, algo mayor que la anterior y altura ismilar, 1'65 m., en parte está recubierta de musgo por la humedad. Y agregar que fuera, a la vera de la «finestra», existen unas muescas en la roca para descender a la entrada de la «Balma» o Gruta natural.

Corresponde después tratar de la «Finestra del Mainell» o parteluz de roca, a la que corresponde el núm. 11. Primitivamente únicamente existió la ventana oriental; y después, posiblemente en el siglo xx, bien por obra de la naturaleza, bien por la mano del hombre, apareció la abertura occidental. Consta esta «Coveta» de

tres recintos; el de la entrada, que es el menor, que viene a ser una especie de antesala; el occidental, doble grande que el anterior, y unos centímetros más elevado, debió poseer una mirilla que, con el tiempo se ha convertido en otra ventana; y el oriental, de volumen triple al anterior y altura de metro y medio, se comunica con los dos anteriores por la misma puerta, que está unos centímetros más elevada.

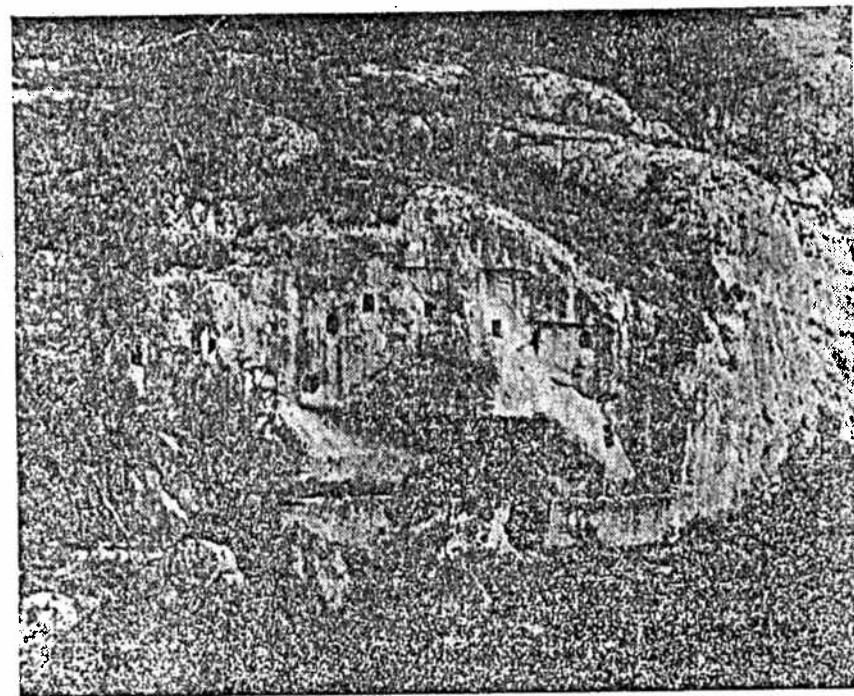
Este último «covarcho», según denominación popular de estas celdas, tenía el suelo cubierto de una capa de diez centímetros de espesor de tierra, propia de los bancales que rodean el lugar. Intrigados por el hecho, continuamos la exploración a la ventana núm. 12. En ella apareció un recinto en cierta manera similar al anterior, pero sólo de un metro de altura, que podemos dividir en tres partes, todas al mismo nivel. La correspondiente a la entrada, sin nada que llame la atención; una covacha occidental, ocupada por cosa de un capace de guñjarros; y el «covarcho» oriental, cubierto con una capa de paja y espigas desgranadas. Debían ser restos dejados allí por el «hombre de la barba» que, en 1940, estaría allí refugiado, el cual debió alimentarse también con espigas de trigo, a falta de algo mejor.

Finalmente, señalar que, un poco más al oriente de todo el conjunto de «finestres» y altura de una persona, se encuentra una ornacina que, de tratarse el lugar de viviendas cenobíticas, podría haber servido para albergar alguna imagencita de medio metro. Es que a veces se piensa que, en «els Covarchos del Bancal Redó», se pudiera haber sentado a vivir un grupo de eremitas. Un ejemplo, que tal vez pueda iluminarnos en tal sentido lo tenemos en el hecho de que, en «la Great Schelling, roca del condado de Kerry (Irlanda), situada a unos doce kilómetros de tierra firme» en el mar, próxima a la isla de Valentia y bahía de Dingle, «se encuentran las ruinas de tres pequeñas iglesias y seis celdas de piedra en forma de colmena» (12). Pero en Bocairent, lo más frecuente es hallar, en los grupos de «covetes», una docena de «finestres» en varios de ellos.

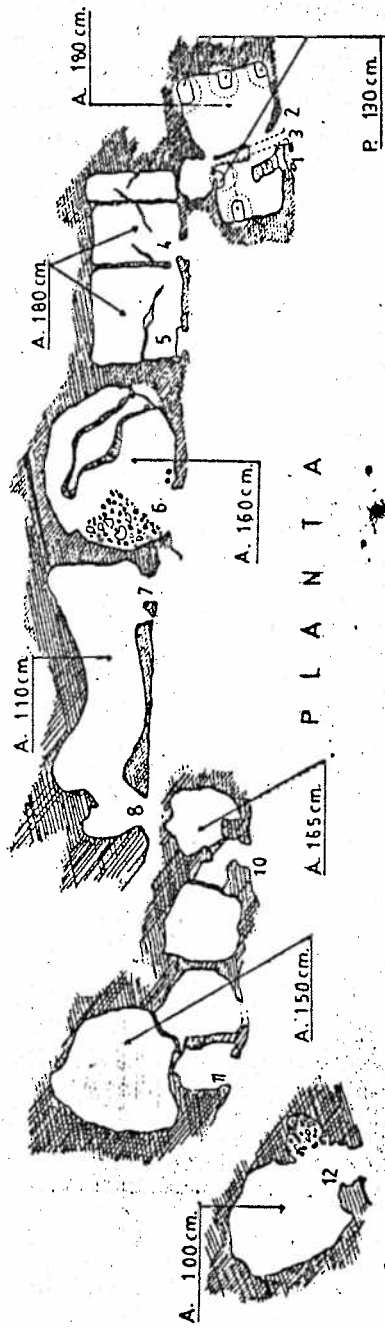
Y concluimos indicando que, con anterioridad hemos publicado dos colaboraciones sobre el presente tema que nos ocupa. La pri-

(5) La cita la tomamos de David Knowles en su obra «El Monacato Cristiano» (Biblioteca para el Hombre Actual, Madrid 1969), en cuya pág. 29 aparece como texto explicativo de una fotografía del peñasco marítimo de Great Skelling.

mera lleva por título «Casetes dels Moros en la zona de En Gomar» y apareció en la revista «Bocairent, Moros y Cristianos, 1981»; y la segunda, igualmente lleva el de «Les Covetes del Colomer», que apareció en «Festes d'estiu a Sant Agustí. Bocairent, agost de 1982». Y aprovechamos para consignar que aspiramos a ir publicando los diferentes grupos, a medida que se vaya presentando la ocasión.



BANCAL REDÓ



FOTOGRAFIA: Antonio Castelló Botella y Rafael Domech Domínguez.

TOPOGRAFIA: Manuel Beneyto Bellver.